

Suicidio

De la estridencia
al vacío

SOFÍA SÁNCHEZ-VALENCIA

nocivo para la ingenuidad. Trasgresor y revolucionario. Alimento para el desenfreno. Estridente e incendiario. Animal provocador de iras colectivas. Corrosivo y enfermizo. Maestro de la perversión. Escogido por la carne para vibrar entre lo oscuro y lo prohibido. Insumiso y caótico. Avivador de la alcoholemia, rey alucinógeno, *dealer* exaltado. Sugerente e insatisfecho. Máquina detractora, artífice del mal. Profeta siniestro, paladín de la locura y de las vejaciones. Estimulante. Denunciante máximo de las libertades exiguas en la historia.



Gestor de ideologías paganas, fabricante de tendencias. Testigo colérico del advenir del tiempo. Decadente incitador. Manipulador de la conducta. Activista de la estupidez. Depresor neuronal, verdugo de la lucidez emocional. Asesino.

Vivo entre las sienes de millones de personas, el rock es hoy la más tibia de las explicaciones de la decadencia. Su vitamina máxima es la alteración, la trasgresión a lo determinado, el cambio y la desobediencia. Fue y es una revolución musical, cultural, social, sexual y espiritual, asociada a un malestar colectivo. Por tanto, sus culpas

ROCK EN ESPAÑOL



LA RENGA
Argentina

Motoralmáisangre

Si en sus manos ya no hay tiempo
todo está en su corazón
va buscando aún su estrella
en las rutas su motor.

Revisá todo, en tu interior,
para salir en la mañana
detrás del sol,
y al ver que en la ruta
hierva la sangre de tu pasión,
buscá el secreto que trae el viento
buscalo...

El secreto de los vientos
guarda bien en su verdad,
ha renacido con su aliento
para mostrarme que estoy muy
atrás.

Revisá todo, en tu interior,
para salir en la mañana
detrás del sol,
y al ver que en la ruta
hierva la sangre de mi pasión
guardá el secreto que trae el viento
guardalo...

Revisá todo en tu interior,
para salir en la mañana
detrás del sol,
y al ver que en la ruta
hierva la sangre de tu pasión,
guardá el secreto que trae el viento
guardalo...

Álbum: La esquina del infinito
Imagen: www.larengadiscos.com

y consecuencias “nefastas” son innumerables. A él se le imputan (o relacionan) muchas de las transformaciones sociales que se gestaron a partir de la mitad del siglo pasado. Porque aplaudió la diferencia, llevándola a auténticas y masivas expresiones culturales. Por esto, hoy se lo reconoce como protagonista en favor (o en contra) de la mutación de las normas y las instituciones, de la integración, la paz, la libertad, las manifestaciones artísticas, la discriminación (racial, sexual, religiosa), los conflictos armados, las delimitaciones territoriales y el poder, entre muchas otras.

Al rock le temen por su efervescencia y sus largas filas de afiliados, y todo lo que provenga o se manifieste de él, es juzgado y condicionado al concepto de insubordinación y al libertinaje. Sí, es cierto. El rock amotinó. El rock alzó la voz. Desnudó cuerpos y fomentó la desinhibición. Enfureció y desgarró gargantas. Inyectó rebeldía... o tal vez, simplemente, la despertó.

El rock estimuló la sensibilidad, principalmente, de los más jóvenes. Euforia y desenfreno, la total manumisión de los sentidos. El libre albedrío llevado a su extremo de castigo. Una drástica y reprobada desinhibición de las conductas. Así, hoy se asevera una relación directa y responsable del rock con el consumo de alcohol y sustancias psicoactivas. El rock y su incitación al sexo libre y a la promiscuidad. Ídolos que impusieron estilos de vida censurables, endiosados por romper las reglas y el orden. El rock despertando el afán vandálico y la fascinación por lo oculto. Sus géneros reclutando peones en sectas para convertirlos en siniestros adoradores. Satanismo, brujería, crimen, pandillas, adicciones, violencia. Jóvenes maleables y entorpecidos por una música ofensiva que atropelló los valores y los convirtió en presas fáciles. Caída libre a la perdición. Dispuestos a las conductas autodestructivas. Al escape definitivo. A la salida impartida por su propia mano. A la muerte.



El rock, malévolamente incitador, es señalado como factor de riesgo de suicidio. La muerte, la autoeliminación, “ronda como un ángel asesino”, y sus víctimas predilectas son los más vulnerables: los jóvenes.

El panorama nefasto que, se supone, ha sobrevenido desde la aparición del rock, queda aquí apenas esbozado. Sin embargo, es prudente plantearlo para internarse en una problemática específica, en este caso, el rock y la relación mortal que, aseguran, mantiene con sus seguidores. Rock y suicidio, específicamente en el público juvenil, considerado el mayor receptor y consumidor de este tipo de música (en la actualidad, bien sea en la adquisición de reproductores portátiles, descargas de Internet,

El rock se puede equiparar al momento en el que un adolescente se tapa los oídos y cierra los ojos y hace ruidos ininteligibles mientras su padre le recita un sermón que repite el sermón que él escuchaba de sus padres y que éstos a su vez escuchaban de los suyos.

asistencia a conciertos, etc.) y el grupo de mayor riesgo de suicidio.

Dadas las condiciones polémicas que el tema ha generado desde hace varios años, además de los muchos y posibles enfoques religiosos, psicológicos, psiquiátricos, fanáticos o sectarios que se han establecido alrededor del tema, no se pretende desmitificar al rock como factor desencadenante de suicidio. Mucho menos, confirmar su influencia mortal en los oyentes. El lector podrá concluir por sí mismo, luego de una presentación de conceptos, de qué manera podría asociarse este género musical en la determinación de un joven para quitarse la vida.

La literatura especializada, los expertos y algunos representantes del género en el ámbito nacional, están invitados a este debate, para plantear un análisis imparcial. La información, antes que una conclusión prejuiciosa, podría ayudar a salvar una vida.

Rock y suicidio: un panorama general

“El rock ha sido perseguido por décadas como una música subversiva, que atenta contra la moral y la vida de quienes la escuchan”.¹ Claro, es apenas de esperarse que un movimiento social como el del rock reciba diatribas en su contra, pues, dicho sea de paso, es sentido por muchos como un estilo de vida. Porque el rock tiene poder... poder de satisfacer a sus seguidores, quienes expresan sin medida el placer condensado en una pista: volumen, líricas, estridencia, instrumentos. Pero también, “su poder radica en que penetra directamente el alma y el subconsciente sin pasar por la mente y produce determinados estados anímicos. De acuerdo a su contenido, la música tiene el poder de inspirar los

sentimientos más nobles y más elevados, o activar los deseos más pecaminosos y oscuros”.²

Muchas investigaciones y publicaciones le han atribuido al rock la capacidad de causar malestares físicos severos. Para contextualizar la problemática en un ámbito local, reseñamos aquí las conclusiones de Germán Villegas Naranjo, quien, luego de perder un hijo por suicidio, conformó un comité interdisciplinario para investigar el fenómeno del rock y su influencia negativa en los jóvenes. El resultado de esta investigación se publicó en el libro *Al borde del abismo. Mensajes subliminales, música rock y satanismo*, del cual se presentarán varios apartes a lo largo de este artículo.

En el capítulo “El rock, música traumática”, Villegas afirma: “Los expertos que han examinado la música rock están alarmados por su influencia destructora, tanto del organismo físico, como de la mente humana. En sus investigaciones han comprobado que, mientras la música clásica causa efectos positivos en los vegetales, y contribuye al proceso normal del crecimiento de las plantas, sometidas al ‘heavy metal’ o ‘metal pesado’, pronto se marchitan”.

Para Leonardo Aja Eslava, psicólogo, experto en drogodependencias y miembro de la Liga Colombiana por la Vida en Contra del Suicidio, el efecto físico del rock podría ser aún más importante de lo que enfatiza Villegas. “Está comprobado el efecto de la música. Por ejemplo, cuando una persona escucha ciertas piezas de Mozart logra cambiar la frecuencia del funcionamiento cerebral, lo que se llama ‘el efecto Mozart’. Pero también se ha comprobado el efecto de cierta clase de rock. Si le conectáramos un encefalógrafo a una persona mientras está expuesta a 15 minutos de determinado género como el metal, la persona logra emular el registro encefalográfico de alguien que tiene un ataque de epilepsia”.

Tanto en el libro de Villegas, como en el de Corrado Balducci, titulado *Adoradores del Diablo y rock satánico*, se hace referencia a las conclusiones del musicoterapeuta Adam Knieste, quien concluyó, luego de diez años de investigación, que

¹ Extraído del artículo “Le voy a botar esa música a la basura”, publicado en la revista *Shock*, especializada en música y dirigida a un público juvenil, en agosto de 2006, a propósito del tema “Rock y suicidio”. Texto incluido en un especial de 40 páginas, que la publicación presentó como una campaña en contra del suicidio en los jóvenes. Autor: Alejandro Marín.

² Alexander MILEANT (Obispo), “La música rock desde una perspectiva cristiana”.

ROCK EN ESPAÑOL



LA SECTA ALLSTARS
Puerto Rico

La locura automática

No castigues a este pobre corazón,
aunque sé que me merezco lo peor,
sabes que te hablo con toda
sinceridad.

¿No recuerdas los momentos de
pasión

el vivir por una sola razón?

En el pasado todo fue felicidad.

Si yo no te vuelvo a ver,
no sé lo que voy a hacer
estaré hundido en un mar de
lágrimas

si yo no te vuelvo a ver

yo me voy a enloquecer

es para mí la locura automática.

Hoy recuerdo el día en que te
conocí

te convertiste en la luz de mi vivir

y te lo juro, eso nunca cambiará

si volvieras a pensar lo que pasó

si le dieras otro chance a nuestro
amor

yo te daría ahora todo mi corazón.

Si yo no te vuelvo a ver,

no sé lo que voy a hacer

estaré hundido en un mar de

lágrimas

si yo no te vuelvo a ver

yo me voy a enloquecer

es para mí la locura automática.

Álbum: Consejo

Imagen: www.lasectaallstar.com

“el problema central causado por la música rock deriva claramente de la intensidad del ruido, que provoca hostilidad, agotamiento, narcisismo, pánico, indigestión y una extraña narcosis”.

Así las cosas, se puede pensar que el rock “es un asunto complicado”, como lo insinúa el doctor Aja. Sin embargo, regresa al ejemplo del encefalograma: “algo similar le puede suceder a una persona que está escuchando un bombardeo. Se trata de contaminación acústica. Y este factor, está comprobado, incide en los niveles de estrés”.

Como lo anotamos antes, el rock podría causar daños físicos y, tal vez mucho más grave, perjuicios psicológicos, según muchos expertos. Villegas, al igual que Balducci, lanza acusaciones drásticas en este punto. “Traumatismos en el plano de la inteligencia y la voluntad, tales como: –Estado depresivo desde la neurosis hasta la psicosis, sobre todo cuando la persona, estando drogada, escucha rock; –Tendencias homicidas y suicidas cuando la persona es demasiado sensible a esta música, tiene audiciones diarias y prolongadas de rock, o cuando se duerme escuchando este tipo de música”, entre otras.

En *Adoradores del Diablo y rock satánico*, Balducci lanza su máxima ofensiva al rock, y esta vez no se limita a insinuaciones: “El rock suicida representa un factor que debe ser considerado entre las varias explicaciones posibles de los suicidios, especialmente juveniles; nos deja perplejos la verificación de varios suicidios al son de la música rock”. Una afirmación, entre otras cosas, delicada. Por un lado, tiene ya definido que existe un género llamado ‘rock suicida’ y, por otro, lo hace agravante en la resolución fatídica de los jóvenes.

“Impulso irresistible de destrucción, de vandalismo y de revuelta, lo que fácilmente se puede comprobar después de un concierto de rock. Auto-mutilación, auto-inmolación y auto-castigo”, continúa Villegas. En palabras simples, concluye que si un joven escucha rock atentará contra su vida, sin diferenciar el género o la temática de sus letras. Obra de la manipulación. Como si la música lo “capturara” y le ordenara destruirse. “Algunos creen erróneamente que uno va fresco por la vida, escucha una canción y ésta le influye para que se suicide. ¡Falso! Para que una persona haya optado por el suicidio, ya venía con un proceso depresivo y con una idea suicida previa. La lírica, por así decirlo, sólo reforzó eso que ya venía pensando”, explica Aja. Una especie de sintonía con la muerte, para la cual los jóvenes se disponen libre y autónomamente. “La música está ahí y las personas escogen. Tan simple como eso. Escogen la música con la que se sienten identificados, para que acompañe su estado de ánimo o su forma de ver el mundo”, enfatiza el psicólogo.

Villegas contrapone una idea de coerción mental en la que, efectivamente, los oyentes de este género son títeres. “Podemos asegurar que los jóvenes más sensibles y que están bajo la influencia de la música metal [...] no son conscientes de sus efectos psicológicos y éticos, motivo por el cual son víctimas, muchas veces fatales, de estos expertos que manipulan su cerebro y su conciencia”.

La música está ahí y las personas escogen. Tan simple como eso. Escogen la música con la que se sienten identificados, para que acompañe su estado de ánimo o su forma de ver el mundo

Sugiere entonces que esa sintonía con la muerte no es deliberada, sino inconciente y atrevida. Es decir, no es el joven quien asimila en su radar cerebral aquellos mensajes que se ajustan a su situación de vida y sus creencias, sino que “algo” o “alguien” decide por él. Vale la pena entrar a discutir a fondo esta conclusión. No sólo por las razones que ambos bandos exponen aquí, sino porque “después de exhaustivas investigaciones médicas, realizadas en diferentes partes del mundo alrededor del tema, establecer una relación de tipo casual entre la música rock y el suicidio ha resultado imposible”.³ “Casual”. Accidental. Fortuita. Por esto, según Aja, “el mito de que el rock induce al suicidio es falso, pues la composición musical, en sí misma, no es nociva ni peligrosa. Lo que podría ser peligroso son las líricas y, además de las líricas, el contexto ideológico y cultural en el que esto surge”. Es decir, existe una relación intencional, prevista y voluntaria. Una en la que hay disposición y conciencia. Dado que las características del tema invitan al debate, esta “sintonía con la muerte” se discutirá ampliamente en un capítulo posterior de este artículo, en el que se incluirán dos antagonistas a la consideración de que el rock, por sí mismo, es inofensivo: los mensajes subliminales y las denominadas sectas satánicas.

La muerte: ¿por qué y para qué? Sentidos y causas del suicidio

“La muerte es la única obsesión que no puede volverse voluptuosa: incluso cuando la deseamos, ese deseo va acompañado de un arrepentimiento implícito. Quiero morir, pero lamento quererlo: eso es lo que sienten todos aquellos que se abandonan a la nada”.⁴

Vacío terrible. La muerte oscura y triste, desesperada. Exclusión premeditada de la vida. Suicidio... que el sólo pronunciarlo atemoriza. Mitificado en cobardes o valientes. En pobres o ricos. En depresivos o estúpidos. Víctimas de la violencia por su propia mano, en un acto



<http://www.clubbo.com/SmasherOfThingsBlurb.htm>

romántico o heroico, abatido y extremo... El último clamor por la indulgencia, la angustia convertida en arma para que el dolor cese.

“Durante el año 2005, se realizaron en Colombia 1.786 necropsias cuya probable manera de muerte fue suicidio [...]. El país perdió más de 55.000 años de vida por esta causa, con las consiguientes implicaciones, no sólo en materia socioeconómica, sino en costo psicológico, de pareja y familiar, puesto que, siendo en su gran mayoría personas jóvenes las que se suicidan, dejan, entre otras, hogares recién constituidos, con hijos pequeños y familias a la deriva”⁵ “En el ámbito mundial, el suicidio se ha ubicado como una de las primeras causas de muerte en el grupo de edad de 15 a 19 años, y en varios países es la primera o segunda causa de muerte en este grupo”.⁶

³ “Le voy a botar esa música a la basura”, *op. cit.*

⁴ E.M. CIORAN. *En las cimas de la desesperación*. Traducción de Rafael Panizo. Madrid, Tusquets, 1991.

⁵ Tomado del informe anual del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, *Forensis*, en su aparte “Suicidio”, 2005.

⁶ Extraído del “Estudio de la imitación como factor de riesgo para la ideación suicida en estudiantes universitarios adolescentes”. En *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. xxxiv, N° 1, 2005.

ROCK EN ESPAÑOL



LA UNIÓN
España

Entre flores raras

Moviéndonos al compás
imitando a las estrellas
danzando entre flores raras
como antes lo vimos hacer
a los que bailan en la pantalla
perfectos podríamos ser.
Danzando entre flores raras
como antes lo vimos hacer
a los que bailan en la pantalla
perfectos podríamos ser.
Acércate y verás cómo resulta
todo más fácil
danzando entre flores raras
como antes lo vimos hacer
a los que bailan en la pantalla
perfectos podríamos ser.
Danzando entre flores raras
como antes lo vimos hacer
a los que bailan en la pantalla
perfectos podríamos ser.
Danzando entre flores raras
como antes lo vimos hacer
danzando entre flores raras
perfectos podríamos ser.
Danzando entre flores raras
como antes lo vimos hacer
a los que bailan en la pantalla
perfectos sin importar...

Álbum: El maldito viento
Imagen: www.launion.net

Según el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, en el último año, se confirma que 519 jóvenes se quitaron la vida. 519 jóvenes colombianos, entre los 15 y 24 años, eligieron la muerte como salida.⁷ ¿Por qué?

En su informe anual de 2004 sobre indicadores de violencia, en el aparte de “Suicidio”, Medicina Legal explica que se han descrito varios sentidos posibles del suicidio. La huida: el hecho de “escapar” de una situación experimentada como insoportable por el individuo. El duelo: atentar contra su vida después de la pérdida de un elemento actual de la personalidad o plan de vida. El castigo: para expiar una falta real o imaginaria. La venganza: para provocar el remordimiento de otro o para infligir el reproche de la comunidad. El chantaje: para hacer presión sobre otro. El sacrificio: para conseguir un valor o un estado juzgado superior. Y, por último, el juego: el hecho de arriesgar su vida para “probarse a sí mismo”.

“Sí. Nuestros niños eran terribles. Se habían convertido en pequeños monstruos. Pero, ¿de quién era la culpa? Todos los expertos parecían tener una respuesta. ‘El heavy metal’. ‘Los padres’. ‘Las películas violentas’. ‘South Park’. ‘Los videojuegos’. ‘La televisión’. ‘El entretenimiento’. ‘El diablo’. ‘La sociedad’. ‘Los juguetes bélicos’. ‘Las drogas’. ‘Marilyn Manson’”.⁸

El 20 de abril de 1999, Eric Harris y Dylan Klebold, dos jovencitos que cursaban el penúltimo grado en la escuela secundaria Columbine, en Colorado (Estados Unidos), irrumpieron armados en la biblioteca del centro escolar. Sin razón aparente, asesinaron a doce de sus compañeros y a una maestra. Posteriormente, se quitaron la vida.

“Parecía que la única causa de la masacre de Columbine, era que los asesinos escuchaban a Marilyn Manson”. Así relató Michael Moore, uno de los directores más incisivos del cine actual, en su documental *Bowling for Columbine*, el más doloroso “incidente” relacionado con jóvenes “criminales” que Estados Unidos haya registrado recientemente. Se trató de una masacre, perpetrada por dos menores de edad que, si bien no podían comprar cervezas, lograron conseguir municiones suficientes para acabar con la vida de varios compañeros, herir a otros y, finalmente, suicidarse. Jóvenes que, además de jugar a los bolos, habían escuchado a Marilyn Manson antes de cometer el crimen. La tristeza inundó al país y, entre muchas acciones posteriores, se censuró al Anticristo Superestrella: saturación mediática y marchas en su contra.

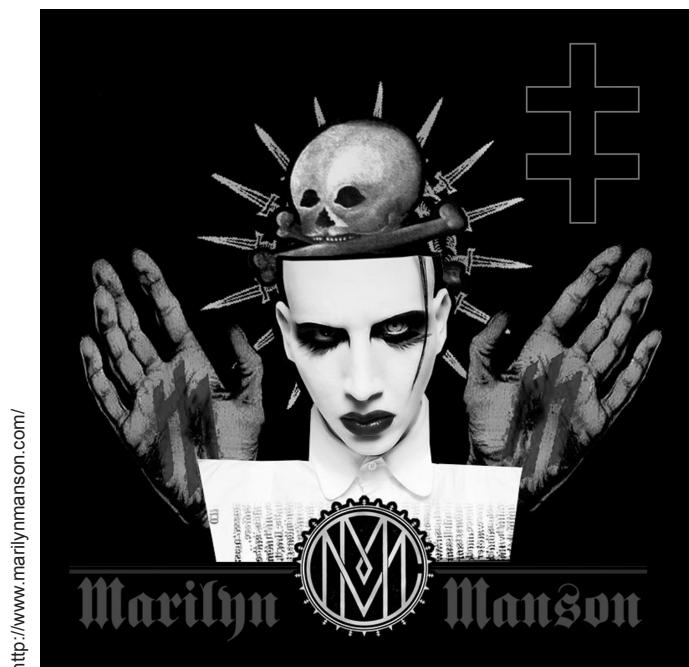
Dos años después de lo ocurrido, Manson regresó a la ciudad para hacer un concierto. Ante el evidente malestar social que esto generó, Moore resuelve que Manson debe tener algo que decir al respecto. Y así fue. “Entiendo por qué me señalan. Es fácil culparme públicamente porque soy una especie de ícono

La adolescencia trae consigo transformaciones físicas, sociales, espirituales, de rol y participación, para las cuales muchos no están preparados

⁷ Últimas cifras consolidadas por esta entidad, publicadas en el informe anual *Forensis*, en julio de 2006.

⁸ Diálogos tomados del documental de Michael Moore *Bowling for Columbine*.

malvado. Porque represento lo que todo el mundo teme. Porque digo y hago lo que quiero. [...] Nos olvidamos del presidente (George Bush) bombardeando otros países, pero el malo soy yo porque hago rock'n'roll. ¿Tengo más influencia que el presidente? Me gustaría creer que sí, pero no lo creo”.



En un análisis de los procesos de causa y efecto, y del comportamiento característico de una persona con desórdenes emocionales fuertes, problemas familiares, baja autoestima, consumo de drogas y con tendencia o ideación suicida, los mensajes de personalidad como los que el par de estudiantes dejaron en sus compañeros, podrían explicar verazmente su impulsivo proceder. Eran “raros, poco sociables y reservados”, como lo relata una de sus compañeras en la cinta.

Leonardo Aja asegura que, en el caso específico de las diferentes necesidades sociales y afectivas de los jóvenes, “para el adolescente, en su proceso de desarrollo, es muy importante ‘formar parte de’. El rol que tiene que aprender el adolescente no se resume solamente a ser buen hijo o buen estudiante. Se trata de ser miembro de un grupo. De ahí, la necesidad de afiliarse a una barra brava, a una pandilla o un ‘parche’ de barrio. No son simplemente relaciones sociales, individuo a individuo, son relaciones ‘prosociales’, en donde debe desenvolverse en un grupo”.

“El suicidio es un fenómeno que, en la mayoría de los casos, se presenta como una opción individual frente a las circunstancias que conforman el entorno; así sea posible encontrar características comunes entre los suicidas (edad, sexo, estrato social, condición laboral, salud mental)”.⁹ De tal manera que, para entender por qué los jóvenes se quitan la vida, no basta recurrir a una “explicación” proveniente de su estilo de vida, como lo es el rock.

Se asevera que la adolescencia trae consigo transformaciones físicas, sociales, espirituales, de rol y participación, para las cuales muchos no están preparados: “es una etapa en la que se establece definitivamente la identidad y se forman círculos sociales dentro de la familia. Si ésta no ha ofrecido al joven estabilidad emocional a lo largo de su desarrollo, es muy posible que en la interacción social se presente inestabilidad. Con este contexto, el adolescente es vulnerable a problemas en su autoimagen y en su forma de relación con el mundo, lo que puede desencadenar en la conducta suicida”.¹⁰

“Más allá de su definición, el suicidio es un fenómeno bastante complejo y las explicaciones de su ocurrencia se ubican en diversos niveles, que van desde características propias e inherentes del individuo, hasta condiciones del entorno social, histórico y cultural que se van transformando y modulando en el curso del tiempo”.¹¹ Sin embargo, existen características, aceptadas por muchas instituciones y especialistas, que pueden ser consideradas como factores de riesgo, entre las cuales se diferencian aquellas que predisponen, las que contribuyen y las que precipitan al suicidio.

“El primero y más importante indicador de riesgo de suicidio, es la existencia misma de la idea. Aun cuando puede parecer absolutamente obvio, éste es el elemento que le da sentido a los otros indicadores de riesgo”.¹² Además, se pueden

⁹ *Ídem.*

¹⁰ *Forensis*, en su aparte “Suicidio”, 2004.

¹¹ Leonardo AJA ESLAVA, *El suicidio y los factores indicadores de riesgo*, Bogotá. 2003.

¹² *Ídem.*

ROCK EN ESPAÑOL



LA VELA PUERCA
Uruguay

Haciéndose pasar por luz

El día que se apague el sol
y cierren las cortinas.
Cuando el suelo que pisas
se te mueva de verdad.
Cuando ya no planten más
y nadie se haga cargo
de los ríos y del mar
de la mugre del lugar.
Vas a poder pensar quién sos
qué hiciste, qué te hicieron.
Y que hacemos pa' arreglar
lo que rompen los demás.
Y yo te digo que no da
y yo te digo y no te miento
y yo te digo que no da
tengo que aguantar ese momento.
Los dueños de la realidad
son pocos y dan miedo.
Dispuestos a esclavizar
los del campo en la ciudad.
Haciéndose pasar por luz
son cabezas oscuras.
Dicen que son de verdad
y son pura enfermedad.
Vas a poder pensar quién sos
qué hiciste, qué te hicieron.
Y que hacemos pa' arreglar
lo que rompen los demás.
Y yo te digo que no da
y yo te digo y no te miento
Y yo te digo que no da
tengo que aguantar ese momento
(tengo que aguantármelo)
Hay algo que no puede ser
y sin embargo lucha.
Hay algo que no puede ver
y sin embargo escucha.

Álbum: A contraluz
Imagen: www.velapuerca.com

nombrar indicadores como el autorrechazo, los conflictos familiares, los trastornos afectivos, el rompimiento o fragmentación del círculo social, la depresión y las conductas autodestructivas (tales como el consumo de alcohol o drogas), el aislamiento social, las pérdidas recientes y la idea del fracaso escolar o afectivo.

Asociadas a los factores de riesgo, sobrevienen muchas señales que, tomadas en conjunto o cada una por separado, elaboran un perfil suicida definitivo. En palabras de los especialistas, en este caso, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses,¹³ “los rasgos o atributos de personalidad comunes en el adolescente que se convierten en factores relacionados para cometer suicidio son: inestabilidad del ánimo, conducta agresiva y disocial, rigidez de pensamiento, incapacidad para resolver problemas, frustración, sentimientos de ser rechazado por los demás, orientación sexual deficiente, antecedentes de haber realizado una tentativa de suicidio...”.

Sin duda, estas señales de peligro son emitidas por el campo personal y como evidencia de un malestar psicológico y emocional fuerte. Pero, con este panorama: ¿Cuál sería esa relación que aseguran tiene el rock con el suicidio?

“La National Educational Association concluyó que cerca de 6.000 suicidios de jóvenes en el año, se deben a la influencia de música nihilista y fatalista”.¹⁴ Balducci afirma: “Frente a una realidad cada vez más evidente, las opiniones concuerdan en admitir el creciente aumento de suicidios, especialmente en jóvenes. Al examinar las causas de este penoso fenómeno, se hacen a veces acrobacias mentales, para descubrir cualquier motivo eventual no dicho por otros y que no se señala tampoco, como posible causa ya bastante obvia, cierto tipo de rock favorable a la solución suicida”.

“¡Posible causal!”. Ante esta afirmación, cabe hacer una aclaración, pues se habla de situaciones específicas que, asociadas a la depresión u otros desórdenes emocionales, podrían llevar a una persona a suicidarse. Podrían, sí. Sin embargo, no todos los que atraviesan una dificultad, resuelven atentar contra su vida. Son situaciones y no causas, como creen algunos. “¿Por qué es erróneo decir que un evento es la ‘causa’ de un suicidio? Podría pensarse, más bien, que esa fue ‘la gota que rebozó la copa’, más no que fue tal evento el que lo condujo a suicidarse”.¹⁵

En el caso de que el joven considere recurrentemente la idea de morir, esté aislado de su grupo de apoyo y, además, se enfrente a una situación desencadenante como una ruptura afectiva... ¿cómo podría jugar el rock un rol protagónico en su decisión de suicidarse? En su elección, tal vez. Fue él quien resolvió “ponerse en sintonía” con lo que en ese momento le exigía su aflicción. Adaptación. “Identificación”. Juego de sintonía en la adversidad. Conectados a lo

La música sirve para que las personas representen o proyecten sus emociones. Dependiendo de nuestro estado anímico, buscaremos géneros o canciones que se sintonicen con eso que sentimos.

¹³ Forensis, en su aparte “Suicidio”, 2004.

¹⁴ MILEANT, *op. cit.*

¹⁵ AJA ESLAVA, *op. cit.*

que, en ese momento, dicta el estado de ánimo, a lo que se piensa, a lo que se busca sentir o seguir sintiendo.

En sintonía con la muerte

Exaltación y apología. Líricas inquietantes o, a veces, simplemente juguetonas. Letras que exaltan la vida y otras que manifiestan hastío. Divulgación masiva y repetida por miles, de contenidos afectivos, realizables o imposibles. Te amos y te odios revueltos, esparcidos en el aire buscando asidero. Sonetos amistosos, desenfadados o lacrimógenos, de protesta o resignación, de dependencia o libertad.

Decídete, cambia, venera, siente, ama, mastúrbate, baila, perdona, compra, vende, resuelve, llora, enójate, triunfa, entrega, construye, destruye, asesina, narcotízate, independízate, muérete, púdrete. Dame, recompénsame, déjame, olvídame, escúchame, míenteme, idolátrame, quíereme, fornicame, persígueme... Exaltación y apología. ¿Órdenes o insinuaciones?

“Las personas son muy susceptibles a todo lo que se dice en forma de canción. Y por el camino de saciar los sentidos, la música puede llamar al oyente a la excitación o a la melancolía. Cada vez que esté sobrecargada su parte consciente, la persona va a percibir todo lo que se sugiera en ese momento, porque ha perdido su autodefensa. La música tiene la peculiar característica de debilitar el pensamiento y crear estados de ánimo. En ese momento, las sensaciones exteriores se asimilan fácilmente”.¹⁶

La música está disponible las 24 horas del día. Se oye y se percibe en casi cualquier espacio. Libre, a la mano, audible por situación accidental o decisión autónoma, pero a fin de cuentas presente. Los jóvenes la eligen para casi todo. Estudiar, relajarse, avivarse, dormir, bailar, viajar, dedicar, felicitar y sí, deprimirse, recriminar, vengarse o despreciar.

“Muchos grupos hacen una gran exaltación al suicidio y se puede afirmar que

están adoctrinando a la juventud para hacer ‘himnos a la muerte’”, afirma Germán Villegas. Efectivamente, las líricas hablan sobre el suicidio, así como mencionan el amor. Hablan de la muerte como de las pérdidas y el dolor. Exaltar significa “glorificar”, “elevar a mayor auge o dignidad” y, generalmente, lo que se dice en las canciones tiene la facultad contraria: descalificar ciertas acciones, sentimientos y hasta a las personas. El amor, por ejemplo, se describe desde sus todos posibles estadios. O locura incontenible por extrema felicidad, o profundo desengaño. La muerte, entonces, ¿por qué sería la excepción? ¿Por qué debería excluirse de las temáticas habituales en las líricas del rock?



Se llevó a Ozzy Osbourne y al grupo Judas Priest a las cortes, entre algunos ejemplos recordados, pues, según afirmaban, sus letras habían ocasionado desenlaces fatales en algunos de sus seguidores. Absueltos los ídolos y enojados los acusadores, aún hoy son atacados como creadores de líricas “desencadenantes” de suicidio.

Kurt Cobain se quitó la vida. Pasó de ser ícono a héroe inmolado y se convirtió en un modelo de imitación suicida. Seguidores a la deriva lloraron su pérdida, pues era el príncipe de los 90, el ángel *grunge* que odiaba la fama, tanto como a sus adicciones. Se suicidó; por tanto, “el rock conduce a la muerte”, bien por sus desmadres y extremos o bien por su “carga maligna”, tatuada en las cuatro letras con las que se escribe el género. Valdría la pena preguntarse si su fatal decisión respondió a su afiliación con

OZZY OSBOURNE
Y KURT COBAIN

¹⁶ MILEANT, *op. cit.*

ROCK EN ESPAÑOL



LEO QUINTEROS
Chile

Invisibilidad

La comecón de aquellos años perdidos
de vez en cuando te molesta en silencio
ya no te invitan a bailar tan seguido
y aunque quieres salir...
prefieres quedarte dormido
soñando con algo...
que no se pueda destruir
perderte en la gente
ganando invisibilidad
tratar de parecer normal.
Ibas a ser todo lo que se esperaba
pero ya nadie espera nada de nada
a veces cuando hay sol levantas la vista
y aunque podría ser...
prefieres quedarte despierto
soñando con algo...
que no se pueda destruir
perderte en la gente
ganando invisibilidad
tratar de parecer normal.
No pienses, no dudes, no vuelas,
arrástrate en el suelo.
No cambias, no cambias,
tú prefieres quedarte dormido...
soñando con algo...
que no se pueda destruir
perderte en la gente
ganando invisibilidad
tratar de parecer normal.
No pienses, no dudes, no vuelas,
arrástrate en el suelo
no cambias, no cambias...

Álbum: Fallando

Imagen: www.lanaciondomingo.cl

el rock, o si su perfil melancólico, depresivo y autolesivo lo llevó a la muerte.

Violeta del Carmen Parra, famosa e influyente poeta y compositora chilena, escribió en 1964 una de las exaltaciones de la vida más grandiosas de la historia de la canción latinoamericana. En la voz de Mercedes Sosa, aún hoy la poesía contenida en “Gracias a la vida” eriza, vivifica. “Gracias a la vida, que me ha dado tanto. Me ha dado la risa y me ha dado el llanto. Así yo distingo dicha de quebranto, los dos materiales que forman mi canto”, escribió. Tres años más tarde, y luego de varios intentos fallidos, Violeta del Carmen se suicidó.

Charly García, en su álbum *Cómo conseguir chicas*, de 1989, incluyó la canción “Suicida”. “Todo el mundo en la ciudad es un suicida. Todo el mundo sabe bien que no hay salida, somos suicidas y es la verdad”. Alcohólico, escandaloso y hundido en una locura propia del “rockero”, con todo, Charly sigue vivo.

Chico Buarque, espléndido cantautor y dramaturgo brasileño, con un dulcísimo acompañamiento de guitarra, le canta a la muerte en *Construcción*. “Amó aquella vez como si fuese última, besó a su mujer como si fuese única... Y flotó por el aire cual si fuese un pájaro, y terminó en el suelo como un bulto flácido, y agonizó en el medio del paseo público. Murió a contramano entorpeciendo el tráfico”.

“Construcción” de Buarque, música brasileira o bosanova, y “Suicida” de Charly García, rock en español, serían términos y géneros opuestos, pero aquí simbolizan lo mismo: el fin a cuenta propia. El suicidio. ¿Son, entonces, invitaciones para quitarse la vida? “Diría que no”, afirma Leonardo Aja; “al final vemos que hay múltiples géneros que, dentro de sus líricas, hacen mención al suicidio. Pero también a muchos contenidos afectivos como la alegría, la tristeza, la depresión, el despecho, y las personas tienden a identificarse con ciertos géneros y ciertas canciones”. ¿Por qué buscamos identificarnos con algo? “La música sirve para que las personas representen o proyecten sus emociones. Dependiendo de nuestro estado anímico, buscaremos géneros o canciones que se sintonicen con eso que sentimos”, agrega Aja.

Un “musidrama”, una especie de teatro lírico y sonoro. Una canción de amor, si es amor lo que alimenta el aleteo en el estómago. Pero... si el amor se cae, todo alrededor se cae, dice una canción de Los Cafres. Así que a armarse con el mejor de los arsenales líricos. Si duele, entonces una con desprecio. Si hay culpa, entonces una de perdón. Si se está herido, entonces una con rencor. Si ya no hay nada que hacer, una de abandono. Una que duela, que mate mariposas o, dado el caso, intente darles respiración boca a boca. Ranchera, vallenato, pop latino, bosanova, tango o hasta carrilera. Lo importante es el mensaje.

“Es evidente que en las creaciones de la mayoría de los compositores de rock’n’roll, la perversidad está disfrazada y se presenta como algo atractivo”.

No sólo el rock tiene líricas complicadas. Muchos otros géneros son cuestionables y, sin embargo, se ponen tranquilamente en las emisoras. La gente las escucha cuando va en el bus, y no por eso tiene ganas de suicidarse.

No obstante, como lo ejemplifica Aja: “No toda la música es rock. Si escuchamos, por ejemplo, el contenido lírico de las rancheras, muchas hacen una promoción al machismo, a las balas, a las borracheras. O el vallenato, en donde hay apología a la infidelidad, al despecho terrible, y ni qué hablar de los tangos. No sólo el rock tiene líricas complicadas. Muchos otros géneros son cuestionables y, sin embargo, se ponen tranquilamente en las emisoras. La gente las escucha cuando va en el bus, y no por eso tiene ganas de suicidarse”.

La música hoy, como la publicidad, es directa, explícita y atrevida. Pese a esto, los llamados “mensajes subliminales” continúan generando controversia, más aun en géneros del rock como el metal. “Los mensajes subliminales son llamados así porque llegan a la persona por debajo del límite de la conciencia, en el subconsciente. Sin embargo, no son perceptibles para el yo consciente, escapan a nuestras facultades y, por lo tanto, representan una verdadera violación de la persona, porque el individuo queda totalmente indefenso frente a la agresión que no advierte. Tales mensajes crean una verdadera inclinación en el individuo, que se siente empujado a actuar de una determinada manera, a decidirse por cierta acción sin darse cuenta; tiene ganas de ello, se siente inclinado hacia eso, y esto le alcanza para obrar en consecuencia”.¹⁷

Leonardo Aja opina al respecto: “para que el contenido lírico, incluso el subliminal, de una canción logre tener algún efecto sobre la conducta de una persona, ésta tendría que escuchar casi ininterrumpidamente una canción por 24 horas. Es decir, sí está demostrado que los mensajes repetidos, subliminales o no, pueden generar un efecto sobre la conducta de la persona. Sin embargo, se necesita una exposición muy larga al mismo mensaje”.

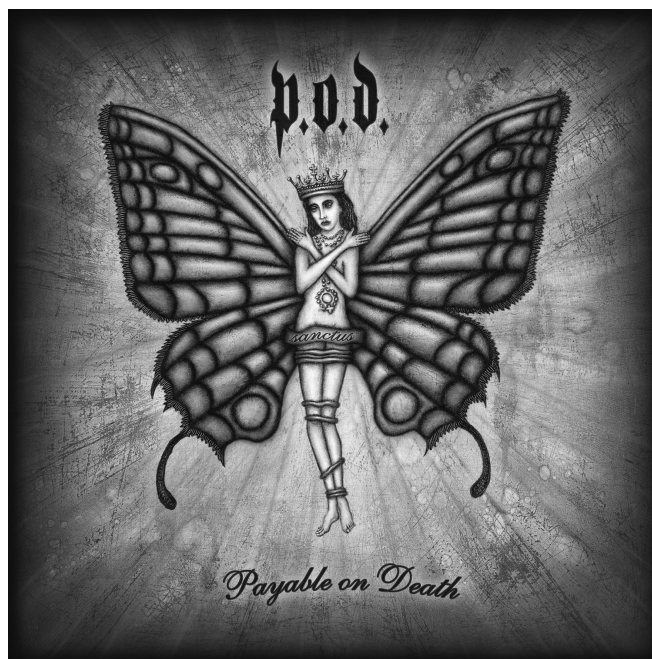
Germán Villegas en *Al borde del abismo*, plantea que los mensajes subliminales en el rock “van desde la simple incitación a la violencia o a la

destrucción, hasta las más sofisticadas formas de excitación sexual; desde una absurda invocación satánica, hasta sugestivas y repetidas invitaciones al suicidio, o a la violación, al consumo de droga, al robo, entre muchas otras”.

En el juego de sintonía al que nos referimos anteriormente, anotamos que “hay muchas canciones de diversos grupos que explícitamente hablan del suicidio. La cuestión es: ¿por qué los chicos escuchan este tipo de música? Porque deben encontrar en ella algún elemento de identificación”, como lo explica el doctor Aja.



http://nms.tatal.ru/main.php?id=galeri/slipknot/slipknot_gallery



<http://www.christianmusic.com/pod/bio.html>

Villegas expone, además, que si el mensaje subliminal “está grabado en un idioma que el usuario desconoce, el inconsciente puede interpretar y decodificar; y su efecto será igualmente nocivo”. Lo mismo opina Balducci:

¹⁷ Corrado BALDUCCI, *Admiradores del Diablo y rock satánico*.

ROCK EN ESPAÑOL



LEUSEMIA
Perú

El oso

Yo vivía en el bosque muy contento
caminaba, caminaba sin cesar
las mañanas y las tardes eran mías
por la noche me tiraba a descansar
pero un día vino el hombre con sus
jaulas
me encerró y me llevó a la ciudad
en el circo me enseñaron las
piruetas
Y yo así perdí mi amada libertad.
"Conformate" -me decía un tigre
viejo-
"Nunca el techo y la comida han
de faltar
sólo exigen que hagamos las
piruetas, y
a los chicos podamos alegrar".
Han pasado cuatro años de esta
vida
con el circo recorría el mundo así
pero nunca pude olvidarme de todo
de mis bosques, de mis tardes,
ni de mí.
En un pueblito alejado
alguien no cerró el candado
era una noche sin luna
y yo dejé la ciudad.
Ahora piso yo el suelo
de mi bosque
otra vez el verde de la libertad
estoy viejo, pero las tardes
son mías
vuelvo al bosque
estoy contento de verdad.

Álbum: Al final de la calle
Imagen: leusemiadn.hi5.com

“el subconsciente puede captar una frase enunciada al revés; seguidamente puede descifrar este mensaje aunque esté expresado en una lengua desconocida”. Lo que para el doctor Aja es totalmente errado. “El subliminal sólo te afecta en tanto y cuanto tú entiendas el código. Si el código es en inglés y el oyente es hispano parlante... no habría ninguna relación nociva comprobable”.

“Existen grupos y bandas de rock especializados en estas técnicas (subliminales) que causan graves desequilibrios psíquicos y morales en muchos jóvenes, estimulándolos hacia el satanismo”, afirma Villegas. Entran en juego entonces tres factores: los mensajes, las sectas (destructivas) y la posible resolución violenta contra sí mismo. Una que lleva a la otra, como una reacción en cadena. Pero hablamos de estar en “sintonía con la muerte”; por tanto, la primera pregunta sería: ¿por qué los jóvenes se afilian a sectas?

El español Pepe Rodríguez, a quien se considera una autoridad mundial en el estudio de las sectas, luego de más de dos décadas de investigaciones, ha concluido que “para que pueda propiciarse la captación sectaria debe darse un momento oportuno, en el que deben coincidir necesariamente las cuatro condiciones siguientes: 1) Tener un perfil de personalidad presectaria. 2) Estar atravesando un momento de crisis especialmente grave y dolorosa que haga rebosar la capacidad del sujeto para resistir el estrés y la angustia. 3) Ser contactado de un modo adecuado por un reclutador sectario (conocido o no del sujeto). 4) Que el mensaje sectario propuesto encaje con las necesidades, intereses y mentalidad del sujeto”.

Analizando estas condiciones, se puede encontrar en ellas una estrecha semejanza y relación con los factores de riesgo para el consumo de sustancias o para cometer suicidio. Indicadores compartidos como una problemática familiar grave, bajos niveles de autoestima, traumas de infancia y aislamiento podrían convertir a un joven en un candidato idóneo para ser víctima de un reclutador.

Regresemos al punto inicial. La sintonía con las situaciones peligrosas o destructivas y con la muerte misma. Si los mensajes subliminales inducen a los jóvenes al satanismo, y el satanismo al suicidio, ¿no hay acaso un perfil de destrucción en ese joven? Los factores de riesgo están presentes y, como dice Rodríguez, “la experiencia de pertenecer a una secta destructiva no sólo afecta al equilibrio psíquico y emocional y capacidades intelectuales del sectario; daña también de forma considerable todo su proceso socializador y sus relaciones interpersonales”.

¿Qué tiene que ver la adoración a Satanás (o el mensaje subliminal invitando a hacerlo) con la decisión de quitarse la vida? “Querer adorar a Satán es una forma contestataria de no estar de acuerdo con el *status quo*. Se debe interpretar clara y absolutamente como una forma de rebeldía y de inconformismo. ¿Frente a qué? A una cantidad de necesidades que no están satisfechas en el hogar, un montón

En este tipo de rock (latino), lo trivial sobrepasa los límites de la torpeza; y lo absurdo es que el sentido del humor se mezcla con lo terrorífico, con lo vano, haciendo alarde de una vida de placer donde no cabe ni la responsabilidad ni el compromiso.

de cargas dolorosas en su vida”, asegura el doctor Aja.

Nuevamente, se evidencia un proceso de “causa y efecto”. “Es más fácil decir que mi hijo se suicidó porque estaba vinculado a una secta satánica, que tener que reconocer que fui un mal padre. Es mucho más fácil asegurar que mi hijo se quitó la vida porque escuchaba esta o aquella música, a tener que reconocer que yo no tenía control sobre las actividades que realizaba. Es más fácil echarle la culpa al afuera que asumir la responsabilidad adentro”.

“Sí. Nuestros niños eran terribles”. Se visten de negro y se manchan los ojos con lápices negros. Empapelan sus habitaciones con imágenes diabólicas, en donde sus ídolos están impresos en afiches gigantes. Usan el pelo largo y accesorios preocupantes. Imitan, quieren formar “parte de” y se autodenominan fanáticos o seguidores. Sus ídolos son guías y su música la insignia. En Colombia, tanto como en el mundo, muchos de los llamados “rockeros” tienen características definidas, dependiendo del género al que se inscriban. Las agrupaciones entregan el patrón, y no por esto están obligando a sus seguidores a ser como ellos. Si acaso, están considerando una manera de “promocionarse”, de meterle cabeza al negocio. Pintas, actitudes, oscuridad y miedo. Son mercaderes estupendos, porque el miedo vende, como las tetas, las balas y el sexo.

Lo curioso del asunto, es que se haya creado un género que no promociona el ocultismo ni hace referencias evidentes a la decadencia. Uno al que no le temen los padres, pese

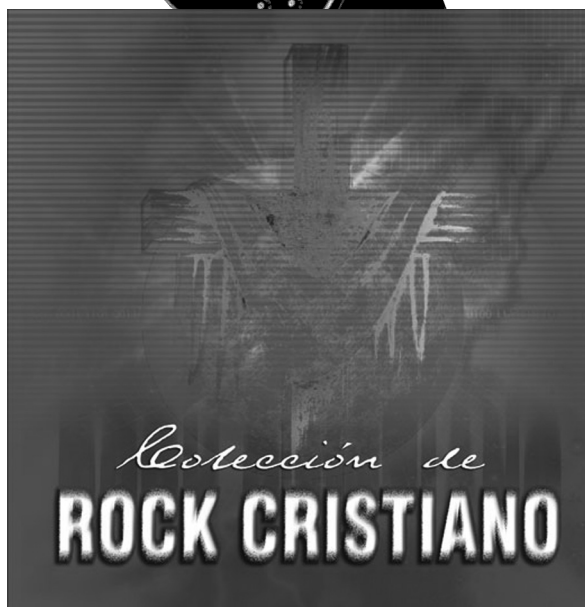
a definirse como rock. Al que asisten los más jóvenes, mechudos y vestidos de negro, a cabecear y desaforar la garganta. Que se subdivide en *punk*, *neopunk*, *hardcore* o metal (metal blanco) y hasta *hip hop* y *reggaetón*: el rock cristiano. Una industria, como puede ser la del miedo, pero que gira en torno a la fe. Emisoras especializadas, empresas discográficas, artistas en todos los idiomas, comunidades, fanáticos...

Sólo por dar un ejemplo, un disco de rock cristiano vende en Bogotá 12 mil copias originales en un solo concierto. Uno de metal tradicional, si acaso alcanza mil en total. En Colombia, existen agrupaciones como Verbo, Awake, O Positivo, Jake Mate 3:16, Santo Escándalo, Radical Change y Pescao Vivo, entre muchas otras, dedicadas a hacer rock “con mensaje”. Rock musicalmente

tan duro, melancólico, efervescente o ruidoso como el habitualmente censurado, pero que reúne a los muchachos a desfogar su energía en torno del rock... y de Dios.

Giovanni Olaya, líder vocal y compositor de la agrupación bogotana Pescao Vivo, la cual se cataloga como “folclor rock”, ha grabado ya dos discos y ha logrado ampliar su público más allá de la comunidad cristiana, opina con respecto al rock: “Me da piedra que lo cataloguen como algo negativo, satánico o que incite al suicidio, porque en realidad la música es una herramienta para transmitir muchas cosas. El rock siempre se ha caracterizado por esa parte rebelde, y Pescao quiere usar esa rebeldía en contra de lo malo. Querer vivir, no a las drogas, ser un buen hijo”.

Giovanni vuelve a nuestro punto. La “identificación”. No sólo



ROCK EN ESPAÑOL



LÍBIDO
Perú

Cicuta

Ya no me trates mal,
me está sangrando el cuerpo.
Entiende por favor
lo que te estoy pidiendo.
Voy buscando un lugar
donde pueda descansar.
Mira dónde estoy.
Escupes lo que soy
me arrancas las entrañas.
Perdonen pero yo,
sí, vendería mi alma.
Quiero que seas
mi prostituta natural.
Me dejaré robar
llévate mi sangre para brindar.
Voy buscando un lugar
Donde pueda descansar.
Mira dónde estoy.
Quiero que seas
mi prostituta natural.
Me dejaré robar
llévate mi sangre para brindar.

Álbum: Libido
Imagen: www.libidonet.com

porque se refiere al mensaje, sino a la imitación de conductas. El joven, como ya se dijo, busca ponerse en sintonía con eso que le da la suficiente información o placer como para fortalecer sus lazos afectivos, sociales o de rol. En este caso, el mensaje es evidentemente positivo. Sus seguidores llevan vidas muy cercanas a la espiritualidad, y su identificación con la música se basa en el acercamiento a la felicidad, la paz interior y la armonía. Se cree que la fe y los valores cristianos forman el estilo de vida de estos jóvenes; sin embargo, esto no bastaría para excluirlos como personas vulnerables en la lista de factores de riesgo de suicidio. Nadie estará exento jamás de enfrentarse a problemas de cualquier índole. Sin embargo, esta población está en capacidad de enfrentarse a ellos. Con valores fuertes y con su grupo de apoyo básico disponible. Jóvenes en sintonía con la vida, como se muestra en su activación, su romance con la música. Escuchan rock porque en él se ha incluido mucho de lo que buscan para sus vidas. Cuestión de sintonía.

“El rock latino es una proyección del rock inglés y norteamericano; por lo cual no es extraño que sea vulgar, que incite al desenfreno sexual, a la drogadicción y al satanismo”, asegura Germán Villegas.

Sebastián Rojas, programador de radio, especialista en rock latino y gestor del proyecto www.latin-roll.com,¹⁸ nos habla al respecto de las acusaciones de Villegas. “En sus inicios, el rock en español tenía fuertes matices de sus gestores americanos; podríamos hablar de Richard Valenzuela y el tema “La bamba”, quizás una de las primeras aproximaciones al rock en español. Sin embargo, pocos años después de estos fenómenos de “imitación”, el rock latino ha logrado desmarcarse considerablemente de sus ancestros para constituir un género propio, con características conformes a la cultura latinoamericana, donde se destaca, entre otros, la fusión con sonidos tradicionales, letras con arraigo cultural y un papel fundamental en la construcción de la sociedad”.

Villegas continúa: “En este tipo de rock (latino), lo trivial sobrepasa los límites de la torpeza; y lo absurdo es que el sentido del humor se mezcla con lo terrorífico, con lo vano, haciendo alarde de una vida de placer donde no cabe ni la responsabilidad ni el compromiso”.

Sebastián, por su parte, considera que “el rock puede ser fácilmente mal interpretado, escudándose en pretextos dogmáticos debido a las múltiples facetas culturales que representa y un discurso que generalmente encarna la inconformidad de una gran parte de la sociedad. Si tomamos como ejemplo el rock argentino, predecesor indiscutible del movimiento latinoamericano, con agrupaciones como Los Gatos y Los Abuelos de la Nada, o músicos tan diversos como Moris, Tanguito o el mismo Charly García, podemos encontrarnos fácilmente con todo un movimiento indispensable para la democracia argentina

¹⁸ Página de información y radio *on-line*, especializada en pop y rock contemporáneos y clásicos de Iberoamérica, coordinada desde Bruselas y Barcelona.

El joven, como ya se dijo, busca ponerse en sintonía con eso que le da la suficiente información o placer como para fortalecer sus lazos afectivos, sociales o de rol.

durante finales de los años 70 y comienzos de los 80. De ahí la importancia de genios como Charly García, quien logró ser padre de un nuevo estilo de escritura que ante los oídos de la censura pasaba ágilmente con letras sencillas pero que marcaban todo un discurso encriptado de protesta y denuncia contra las violaciones recurrentes a los derechos humanos durante este duro período argentino: “Los amigos del barrio pueden desaparecer, pero los dinosaurios van a desaparecer”... Si nos vamos a Chile, podemos encontrar elementos bastante similares a los argentinos. Durante el período Pinochet, el rock fue una de las herramientas de protesta más importantes. Los Prisioneros, en 1982, lograron traspasar las barreras de la censura para bombardear con un discurso libertario a una sociedad joven que no perdía la esperanza luego de 10 años de represión”.

Sebastián nombra un entorno y unas condiciones que gestaron el movimiento del rock latinoamericano que, como explica, surgió para protestar, y quienes protestaban eran los jóvenes. Nació como símbolo de una identificación colectiva con la inconformidad. Y concluye: “el rock latino ha demostrado con hechos que es un elemento esencial de nuestra cultura, pese a que la censura y los opositores se sigan encargando de mitificarlo, aun hoy en día, por simples apariencias como el color de su vestimenta, la forma de expresión o la fuerza con la que promueven sus ideales. Podemos decir que este género es muestra del sentimiento de millones de personas que lo siguen, no por pertenecer a una secta o dogma, sino porque en él se refleja todo un sentimiento de esperanza, de compromiso y, por supuesto, de vida”.

“Una cosa debe quedar bien clara: grupos como Masacre, La Pestilencia, Sepultura, Blasfemia... (así nos parezca horrendo, el nombre es lo de menos), no pueden ofrecerle nada que sea positivo para la vida de los jóvenes”.

Alex Okendo, líder vocal de la agrupación paisa Masacre, perteneciente al género *death metal*, asegura: “somos una expresión artística y hemos hecho música a partir de una realidad

que vivimos. Una situación que hasta Botero ha comenzado a pintar en sus cuadros. Protestamos porque no estamos conformes”. Masacre nació en Medellín en 1988, una época en la que el narcotráfico, la violencia, el sicariato y la guerra entre carteles era algo cotidiano. Masacre le cantó y le ha cantado por casi 20 años a la muerte y a esa sangre derramada. Sin embargo, Alex afirma que no han querido vanagloriarla.

La Pestilencia es considerada hoy la agrupación rock más importante del país. Sus 20 años de carrera le han aportado a la escena una discografía que obliga a ver en ella el paso del tiempo. Sus álbumes *La muerte Un compromiso de todos*, *Las nuevas aventuras de La Pestilencia*, *El amarillista*, *Balística*, y el más reciente, *Productos desaparecidos*, han escupido realidad con olor a cañería. Droga, guerra, hambre, violencia, descomposición social, destrucción de los recursos naturales. Dilson Díaz, su líder y compositor, afirma: “Hemos buscado la paz durante 20 años. Cese al fuego. Pero nada ha pasado. La esencia de La Pestilencia siempre ha sido que la gente tenga conciencia de lo que está viviendo y de lo que la rodea como tal. El contexto social ha sido clave en La Pestilencia, así como la expresión y la búsqueda de lo que podemos aportar como seres humanos a la sociedad, ya sea en Colombia o en el mundo” . ■

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. *Investigación sobre el suicidio en Bogotá*. Secretaría de Gobierno, Alcaldía Mayor de Bogotá / Facultad de Ingeniería, Facultad de Ciencias Humanas y Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- _____. “¿Generación suicida?” En revista *Shock*. N° 134, agosto de 2006, pp. 60-99.
- AJA ESLAVA, Leonardo. *El suicidio y los factores indicadores de riesgo*. Bogotá, 2003.
- BALDUCCI, Corrado. *Adoradores del diablo y rock satánico*. Traducción de Fiorella Frediani. Buenos Aires, Lumen, 2002.
- CENTERS FOR DISEASE CONTROL AND PREVENTION (CDC). *The Morbidity & Mortality Weekly Report* (MMWR).

ROCK EN ESPAÑOL



LOQUILLO Y TROGLODITAS
España

Simpatía por los Stones

No fueron al principio santos
de mi devoción
pero mi vida se fue ensuciando
al ritmo de su rock and roll
desde entonces siento simpatía
por los Stones.

Un parche en el trasero
pura provocación
las pesadillas de tus padres,
nena transformadas en una
canción
entra en el túnel de la pasión,
ten simpatía por los Stones.
Cabeza de lechuga despistado
y vacilón
tu chaqueta de leopardo
delata cierta inclinación
de que tú sientes simpatía
por los Stones.

Si aún no conoces la belleza
de una noche de alcohol
y tu vida se reduce, siempre,
a suspender la misma lección
entra en el túnel de la pasión,
ten simpatía por los Stones.

Si eres buena, nena,
la otra vida te premiará
si eres malo, nene,
esta vida te sonreirá
y verás

que las buenas chicas
prefieren chicos malos
para soñar simpatía
por los Stones.

Álbum: Compañeros de viaje
Imagen: www.loquillo.com

- CIORAN, E.M. *En las cimas de la desesperación*. Traducción de Rafael Panizo. Madrid, Tusquets, 1991.
- INSTITUTO NACIONAL DE MEDICINA LEGAL Y CIENCIAS FORENSES. *Forensis* (informe anual), aparte "Suicidio". Años 2003, 2004 y 2005.
- MARTÍNEZ, Jota. *Satanismo y brujería en el rock*. Valencia, Editorial La Máscara, 1997.
- MILEANT, Alexander (Obispo). "La música rock desde una perspectiva cristiana". Traducido por Sergei Gortchacow y Nicolás Vorobiev. Documento disponible en www.fatheralexander.org/booklets/spanish/rock_s.htm
- OUGHOURLIAN, Jean Michael. *La persona del toxicómano: psicología de las toxicomanías actuales en la juventud*. Traducción de Luisa Medrano. Barcelona, Herder, 1997.
- RODRÍGUEZ, Pepe. "Sectas y rehabilitación psicosocial, un problema pendiente". Documento disponible en www.galeon.com/aissectas/pepe.html
- SÁNCHEZ, Ricardo, Yahira GUZMÁN, y Heidi CÁCERES. Estudio de la imitación como factor de riesgo para la ideación suicida en estudiantes universitarios adolescentes. En *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. XXXIV, N° 1, 2005.
- VILLEGAS, Germán. *Al borde del abismo. Mensajes subliminales, música rock y satanismo*. Bogotá, Ediciones Paulinas, 2000.

SOFÍA SÁNCHEZ-VALENCIA

Profesional en Comunicación Social y Periodismo. Especialista en gerencia y gestión cultural. Actualmente se desempeña como coordinadora editorial de la revista *Shock*.

